CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Patronato «José M.ª Quadrado»

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Año XXXV | Primer trimestre de 1956 | Núm. 134

Restos esculturados de la primitiva Catedral de Burgos

El arte que llamamos *condal*, como coetáneo del gran Conde Fernán González, a quien se debieron tantas fundaciones en los territorios por él reconquistados en la provincia y fuera de ella, algunas subsistentes, como vimos en este «Boletín», números 84 y 85, no ha dejado en la capital monumentos dignos de estudio, por lo cual es imposible seguir aquí las formas de este arte, y hemos de contentarnos con estudiar el románico, que tampoco ofrece ejemplares completos, en ciertos elementos decorativos, por haber sido sustituído en la capital, como sucede en Santo Domingo de Silos y en otras poblaciones importantes de la provincia, por otros estilos más en consonancia con los gustos de cada época.

Las vicisitudes porque pasó Burgos por su codiciada posición estratégica y su condición de capital de Castilla, hicieron que su castillo fuese objeto de nudos ataques por parte de cuantos aspiraban a dominar en el reino, tanto que los Reyes Católicos no se consideraron como soberanos, hasta que fué conquistado para su corona. Estas contiendas, y últimamente la guerra de la Independencia, han hecho desaparecer los escasos recuerdos que subsistían de los primeros tiempos.

La ciudad, rica en obras maestras de la época ojival y del Renacimiento, es pobre en las de siglos anteriores.

Esto mismo ocurre, tratando de averiguar la traza y elementos de la primitiva sede eclesiástica, a causa de haber sustituído la construcción actual a la precedente; no obstante, con motivo de la instalación del Museo catedralicio en los claustros altos del S. T. M., se han reunido diversos elementos escultóricos, que yacían olvidados en la parte baja de dichos claustros, y suministran algunos datos para conocer el estilo expresado, y, finalmente, al abrir el nuevo colector general, que atraviesa la capital en sustitución del alcantarillado anterior, se ha hallado un canecillo románico cerca del claustro, lo que nos ha movido a recoger estos datos y publicar este artículo.

Martínez y Sanz, en su Historia del S. T. M. de Burgos, probó de manera clara, que el Santo Templo fué construído en el solar que ocupó el palacio, cedido por Alfonso VI en 1075 con este destino, y sabemos que en él se celebraron los desposorios de Fernando III de Castilla con doña Beatriz de Suabia. El actual se levantó sobre parte del anterior, como se observó cuando para establecer la calefacción general, se hicieron excavaciones que pusieron al descubierto parte de su ábside, que llegaba según oí decir entonces, a las proximidades de la linterna actual del crucero, pero aún debía extenderse más hacia el oriente, como lo indican las estancias abovedadas que se ven en la parte baja del claustro actual fuera de él a la izquierda, con arcos de medio punto y piedra de asperón, usada en los restos más antiguos del castillo, como el cubo más alto que queda en pié en la cortina de muralla que baja a la puerta de San Esteban, el del ángulo de la muralla de los Cubos, que es anterior a ella, y en restos de la iglesia de Santa Agueda, desaparecidos al construír la nueva sacristía. Para los a queólogos es indudable que el templo se hizo al estilo románico.

Por lo que respecta a la decoración, a la vista está el frente de sepulcro incrustado en el muro de separación entre la capilla de San Enrique y el claustro, del cual publiqué un estudio con fotograbado en este «Boletín», números 56 y 57. Contiene los restos de los obispos de Oca, trasladados á Burgos juntamente con la antigua Sede.

Referente a la pila bautismal, coetánea por su estilo de la misma (Fot. núm. 1), baste recordar lo que escribe el autor citado: «Es, dice, la que con arreglo a la disciplina eclesiástica y litúrgica de los primeros siglos tuvo siempre esta iglesia catedral, y la tuvo de inmemorial en el mismo sitio poco más o menos, donde está hoy, y donde estuvo la capilla de Santa Práxedes».

Es de piedra de Hontoria de gran tamaño, como adaptada para el

bautismo por inmersión vigente en su tiempo, y se asienta sobre base cilíndrica moldurada, posterior, de la que sobresale un poco. Al interior afecta la forma de concha, a lo que corresponde su exterior lobulado con un reborde superior. Se decora con veinticuatro arcos ciegos, doce de ellos ocupados por efigies de apóstoles de medio relieve, ordinariamente en actitud de recoger su manto a la cintura. Están maltratadas, por lo cual no se percibe bien si tuvieron atributos, y únicamente se reconocen dos libros y parte de las llaves de San Pedro. Los arcos parten de un cordón retorcido, que circunda la base, y semejan apoyarse en columnas cilíndricas mediante capiteles de hojas rudimentarias, y son todos de medio punto; no obstante que en la fotocopia los mayores parecen ojivales al adaptarse a la copa lobulada. En las enjutas ostentan trifolios, que se ven también en los arcos del sepulcro antes mencionado, lo que confirma la opinión de considerarlos como coetáneos.

El vestigio arquitectónico más importante lo constituía una fenestra románica expuesta en el claustro bajo, donde el arquitecto restaurador de la catedral, Sr. Lampérez, pensó se establecería el Museo, como lo indica su título en letras doradas en dos de las verjas de hierro, que colocó en dicho claustro. Comprendía aquélla todos los elementos de que consta una pieza de este estilo: aspillera, arco protector, columnas de bases áticas, cilíndricas en sus fustes, y capiteles historiados.

Por lo visto sus partes, que no estaban unidas con argamasa, fueron trasladadas al museo actual, donde se ven disgregadas.

Pueden verse también los restos siguientes en el claustro alto: *Capitel foliáceo,* aunque sus componentes, hojas lisas en su mayor parte, se despliegan en grumos, haciendo oficio de volutas labradas al modo prerrománico (Fot. núm. 2).

Capitel de hojas, caulículos y volutas incipientes, que en vez de los dados propios del estilo, en el collarino ofrece un saliente redondo, donde está grabada una cruz de forma patada o jitada (Número 2, adjunto del anterior).

Id. de columna cilíndrica, de forma cúbica, adornado con dos grifones al frente, y otro a cada lado, vueltas sus cabezas y colas al centro, animales fantásticos con alas y cabezas de águila. El cimaceo se adorna con dos series de dos filetes ondulados. Recuerda por su composición a capiteles del claustro de Santo Domingo de Silos, aunque carece de la finura de éstos (Núm. 3).

Id. decorado con águilas sin otro detalle.

Id. con leones germinados (incluído en el núm. 3).

Clave de bóveda. Ofrece la figura de Jesucristo, doctor, sedente en bajo relieve y corona mural, teniendo el libro de su Santo Evangelio

sobre su rodilla, y la mano derecha levantada al modo oriental, en actitud de enseñar, rodeado de una *vexica* o aureola oval, de la que parten hojas alargadas decorativas. Se supone que pudiera proceder de la primera catedral, pues su estilo es románico, más no se conoce su destino.

Tal vez adornó la clave de la bóveda central del transporte. De todas formas constituye con la cubierta de frente sepulcral de la capilla de San Enrique, el recuerdo más artístico del primitivo templo (Número 5).

Capitel incompleto. Se adorna con palmetas de hojas biseladas al gusto visigótico. Se desconoce su procedencia. La circunstancia de hallarse junto a un capitel traido de Cillaperlata, procedente de un monasterio dúplice fundado por Ramiro I de Asturias, trasladado a Oña, hace pensar que pudiera provenir de él. Su estilo es el de la Reconquista. Las palmetas mayores se entrelazan, ocupando los espacios vacantes otras menores de la misma forma (N.° 6).

En el claustro bajo se hallan los restos de mayor tamaño o peor conservados. Son los siguientes:

Capitel compuesto por águilas geminadas a los costados, que han perdido su cabeza y se vuelven hacia el centro del frente. En el espacio restante hay un adorno de cintas arrolladas a capricho. Tanto el tema como la forma son originales, y recuerdan influencias prerrománicas en el corte de las plumas (N.° 4).

Capitel monstruoso constituído por dos cabezas de elefante que cruzan sus trompas bajo una voluta del ángulo derecho y después se extienden abrazando la composición. Decíamos monstruoso, porque los cuerpos son deformes e impropios de estos animales y las cabezas están sumariamente tratadas. El tema es desconocido en la decoración del siglo XI (N.° 7).

Canecillos. Fué práctica constante su empleo y hasta las iglesias más modestas los tuvieron; con más razón los tuvo ésta como fundación real. Entre los muchos restos conservados en el claustro bajo restan dos mal conservados. Uno que figura un lobo y otro un hombre, el primero de aspecto fino y el segundo plácido (N.° 8).

Cornisas del tejaroz. Entre ellas hay una curva ajedrezada, que debió formar parte del ábside; otras son rectilíneas. Constituye una novedad un capitel redondo decorado con ajedrezados y un ábaco con una palmeta de corte prerrománico como las citadas de un capitel. Se separa del estilo de los canecillos y desconocemos su procedencia (N.° 9).

Bóveda de la cripta, inmediata al ala norte del claustro. En el ángulo noroeste cubre una estancia cuadrangular con forma de cañón semicircular compuesta de pequeños sillares de piedra arenisca bien labrados

en hiladas perfectas. Es el único resto constructivo que se conoce del primitivo templo (N.º 10).

Canecillo últimamente descubierto. La circunstancia de haberse hallado al pie del templo, nos mueve a suponerlo procedente del mismo, aunque su estilo se despega del predominante en los restos descritos. Desfigurado por los golpes sufridos, figura a dos esposos abrazados con el natural afecto. Denota un arte incipiente y tosco, no exento de sentimiento.

De su hallazgo tuvimos noticia por la atención de D. Esteban Collantes, ya conocido de los lectores del «Boletín», como coleccionista de monedas erudito, a quien se lo ofrecieron y lo adquirió como objeto interesante (N.º 11).

A los restos mencionados añade Martínez y Sanz, «que cuando se hicieron en 1302 derribos en el templo, aparecieron obras con el sello de la arquitectura del siglo XI, y a la parte de la capilla del Santísimo Cristo, y lo que servía de paso desde el palacio arzobispal para la catedral en 1825 en documento del Archivo Metropolitano se llama *claustro viejo* para distinguirlo del resto de la Catedral».

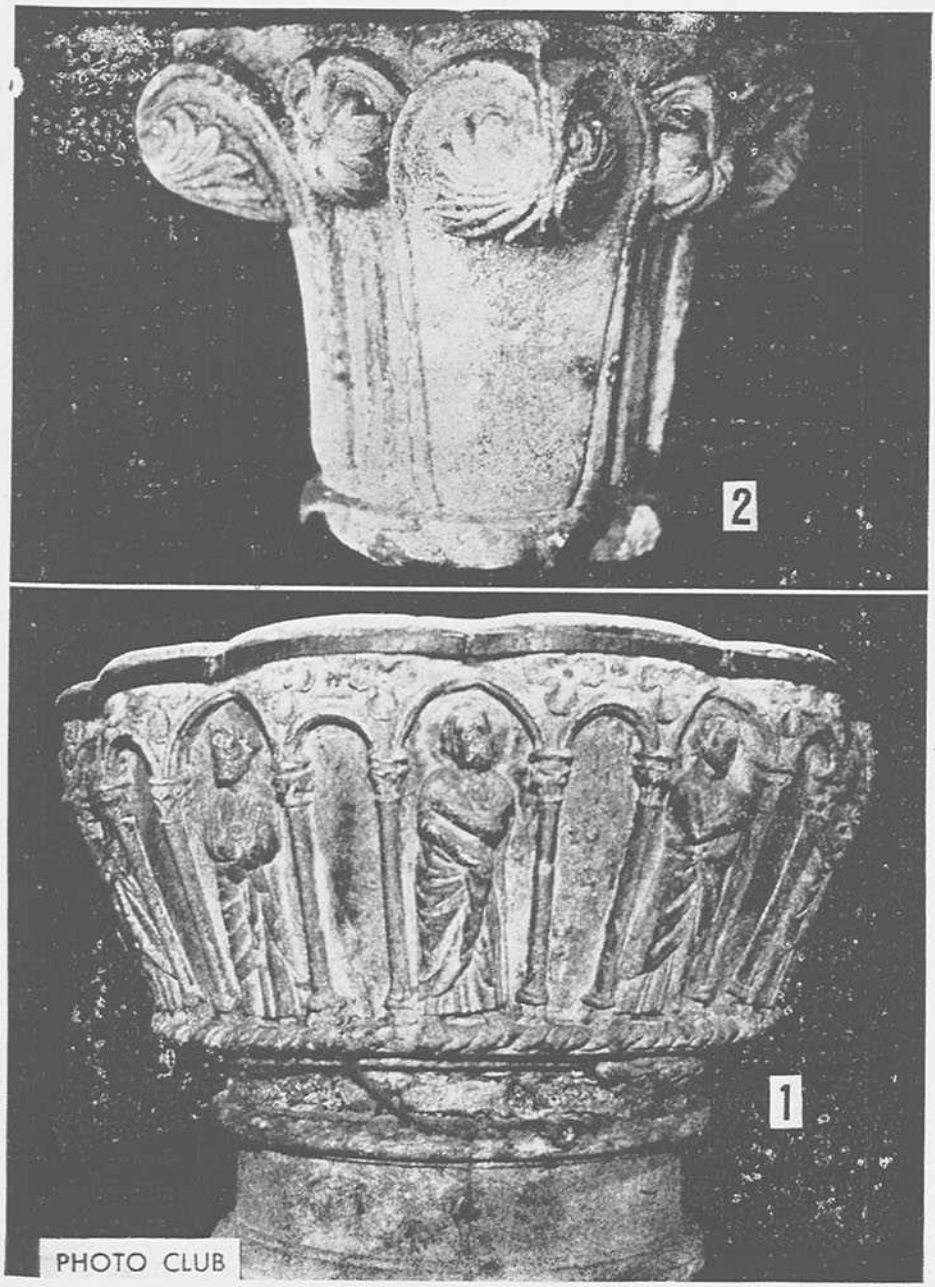
En la clasificación de la obra románica puede entrar la parte baja restante del citado palacio con fenestras estrechas de medio punto, de estilo civil sencillo y la bóveda de cañón de piedra arenisca, que se está descomponiendo, por no haberla protegido con una capa de cemento antes de enlosarla. Al exterior los muros primitivos son de piedra de Cardeña.

La parte alta, restos del patio cuadrado que se descubrió al destruír el palacio arzobispal, para poder contemplar mejor la catedral, es de puro estilo románico-ojival.

De lo escrito se infiere que el templo primitivo no se distinguía por la elegancia y unidad del estilo, como obra de una época de constante lucha. Recuérdese que el rey cedió su palacio en 1075 y no conquistó a Toledo hasta diez años después.

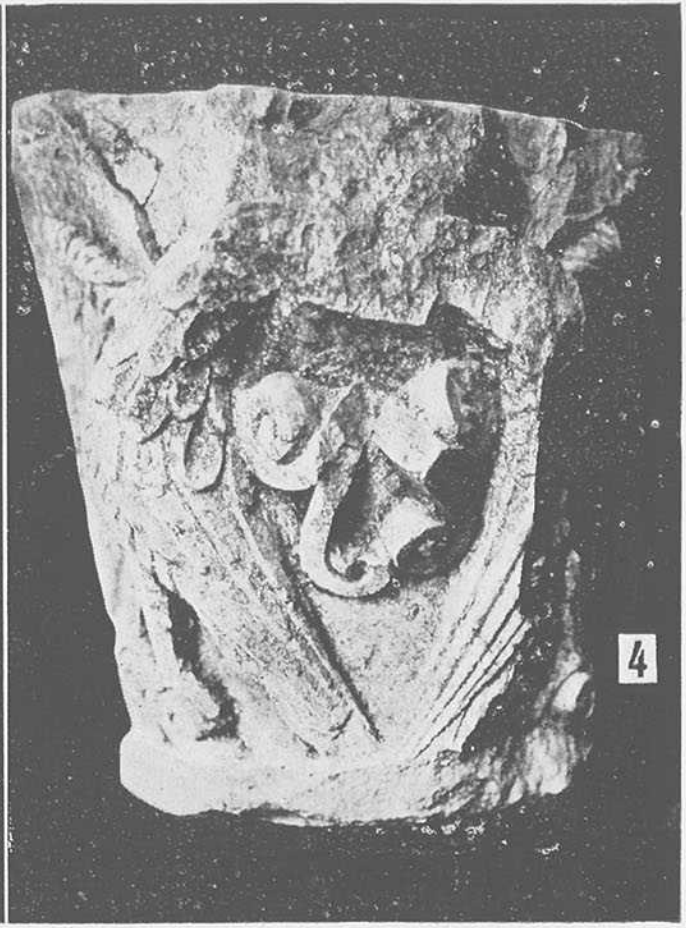
Prueba sin embargo el interés y el afecto hacia Burgos, que demostró estableciendo de modo definitivo la sede de Oca en la ciudad, que trajo como complemento obligado la construcción de la catedral, que debemos agradecerle.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA



1.—Primitiva pila bautismal de la Catedral.
2.—Canecillo de recuerdo visigótico.

(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).



3.—Capitel románico con grifones y resto de otro con cabezas de león.
4.—Capitel románico con águilas y lazos.

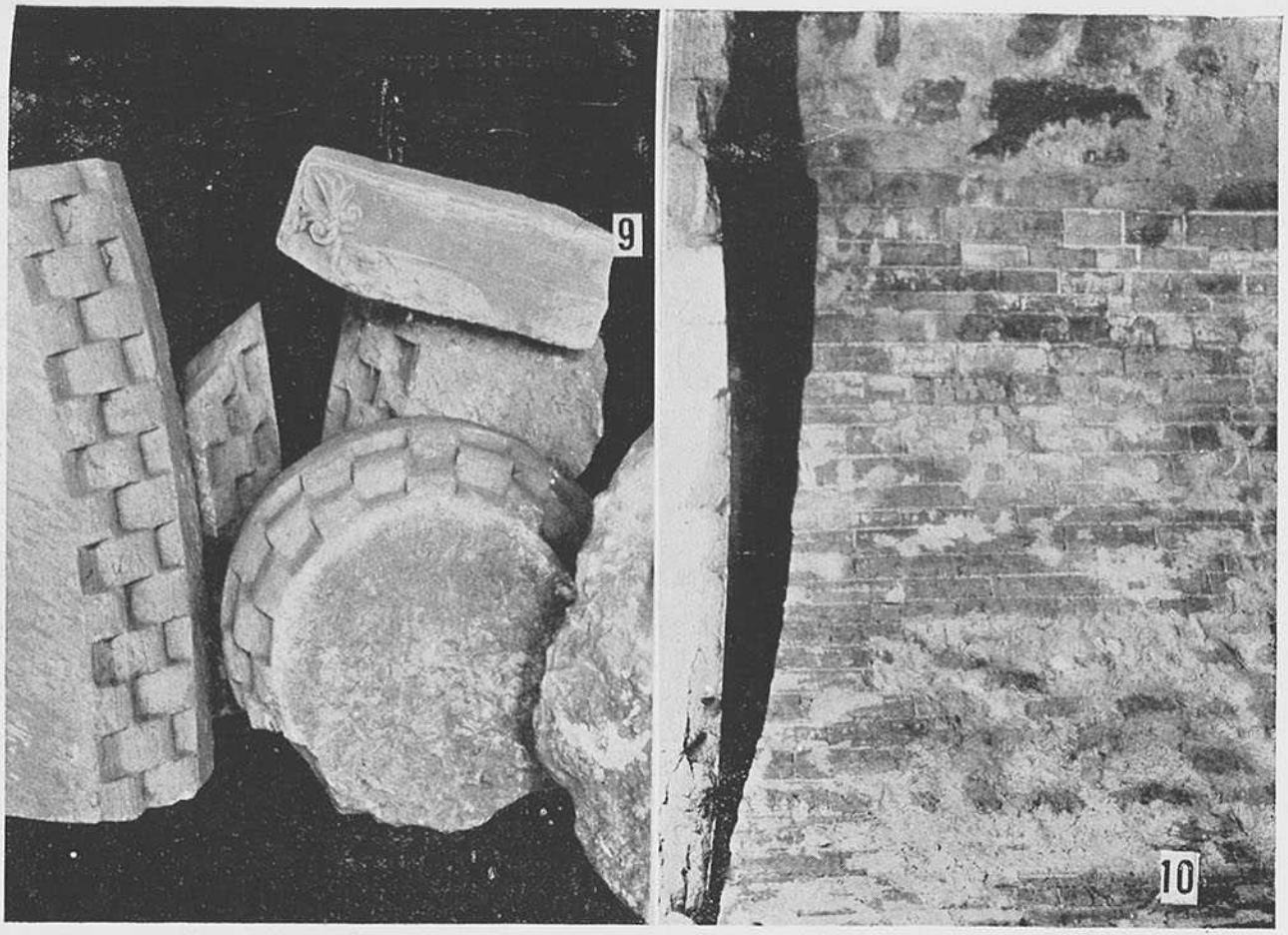
(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).

5.—Clave de bóveda con la figura de J. C. Doctor.
6.—Capitel de recuerdo visigótico.

(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).

7.—Capitel con cabezas de elefante cruzadas las trompas.
8.—Canecillos, lobo y hombre.

(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).



9.—Restos de capiteles y tejaroz ajedrezados.
10.—Bóveda primitiva de la cripta de la Catedral en su claustro bajo.

(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).

11.—Canecillo representando a dos esposos, hallado al pie del claustro.
12.—Restos de capiteles y basas.

(Corresponden al artículo del Sr. Huidobro).